

## Rechazo de las vacunas, vacunación obligatoria y riesgos de enfermedades prevenibles por vacunación

Omer SB, Salmon DA, Orenstein WA, deHart MP, Halsey N.

*Vaccine refusal, mandatory immunization, and the risks of vaccine-preventable diseases.*  
*N Engl J Med.* 2009;360:1981-8.

Revisión realizada por especialistas en salud pública estadounidenses, que trata de arrojar luz sobre el conflicto entre derechos individuales y comunitarios que a veces plantean las vacunaciones infantiles.

La alta cobertura de inmunizaciones en países con alto y medio grado de desarrollo se ha traducido en la disminución drástica de las enfermedades prevenibles por vacunación. Esto a menudo conduce a la percepción, por parte de algunas personas, de que la gravedad de esas enfermedades ha disminuido, lo que unido al temor a posibles efectos secundarios puede traducirse en un descenso de las tasas de vacunación deseables y la aparición de brotes epidémicos.

En los primeros tiempos de la vacunación de la viruela se apreció que, los beneficios que seguían a su aplicación masiva, eran seguidos de una clara reaparición de brotes coincidiendo con campa-

ñas injustificadas en su contra. Esto mismo pasó en los años sesenta del pasado siglo con el sarampión. La consecuencia fue la promulgación de leyes estatales para la exigencia de certificados vacunales en la escolarización, pero con diferencias locales en el rigor de su aplicación y una notable variación de los motivos de exención permitidos: médicos, religiosos, filosóficos/creencias personales. Cuando se aceptan estos últimos, las tasas de exención vacunal suben de 0,9 a 2,5%. Además existe el problema del agrupamiento (*clustering*): por ejemplo en el estado de Washington la tasa media de exenciones vacunales por motivos no médicos es del 6%, pero el rango oscila entre el 1,2 y el 26,9% según los condados. Las razones de esta extrema variabilidad no están del todo claras, aunque pudieran obedecer a diferencias culturales, socioeconómicas o de creencias, tanto de la población como de los proveedores sanitarios u otros líderes sociales.

Lo que sí está claro es que la existencia de una masa crítica de niños susceptibles, próximos entre sí, facilita la aparición de brotes epidémicos de enfermedades prevenibles por vacunación. Varios estudios epidemiológicos demuestran un notorio incremento del riesgo individual de contraer enferme-

dades como sarampión o tosferina en niños con exención vacunal por motivos no médicos. También en el nivel comunitario se comprueba que los brotes ocurren con mayor probabilidad en las escuelas con agrupación de niños exentos de justificar sus vacunas.

Existen diferencias entre los niños no vacunados y los que tienen calendarios incompletos. Los primeros son, con más frecuencia, varones blancos de familias con mayores ingresos y cuyos padres rechazan activamente las vacunas por motivos culturales. En los segundos predominan factores sociodemográficos o deficiencias en el sistema de salud. Un estudio de casos y controles compara creencias y actitudes de padres que las rechazan con los que sí vacunan. Aquellos, suelen pensar que las enfermedades a prevenir son poco frecuentes o graves y sin embargo creen lo contrario sobre los efectos secundarios de las vacunas que las previenen; además tienden a recurrir más a proveedores de cuidados de salud alternativos.

En cuanto a las creencias y actitudes de médicos y otros proveedores de salud, sobre la utilidad de las vacunas, no parece haber diferencias entre los que cuidan a rechazadores o los que lo hacen a los que sí vacunan a sus hijos. Sin embargo, los primeros desconfían significativamente más de su seguridad y son menos proclives a percibir los beneficios individuales y para la comunidad. Como consecuencia, tienen mayor probabilidad de tener en sus consultas mayor proporción de niños no vacunados.

En el nivel político-administrativo, se demuestra que los estados que tienen una mayor facilidad para autorizar las exenciones de certificados vacunales escolares, padecen el doble de incidencia de, por ejemplo, tos ferina.

Concluyen con una serie de recomendaciones entre las que destaca la de aumentar los esfuerzos educativos, tanto a facultativos como a público en general, sobre los beneficios y la seguridad de las vacunas.